

# Castigo a "La Prensa": el crimen de mencionar los sueldos militares

por Gregorio SELSER

Entre el aumento del nivel y de frecuencia de las censuras y objeciones de La Prensa de Buenos Aires a políticas y decisiones del régimen militar de Videla y Viola, y la respuesta contundente que se propinó al centenario matutino, privándosele de la publicidad oficial, mediaron a lo largo de meses y semanas hostilizaciones y presiones laterales que culminaron, en días más recientes con amenazas directas a dos de sus editorialistas más ácidos, Jesús Iglesias Rouco y Manfred Schönfeld. A principios de junio hubo una "advertencia" más seria contra este último: un joven pariente cercano fue desaparecido por uno de los ya consabidos comandos mientras se hallaba en una confitería de la Avenida de Mayo, a plena luz del día y a pocos metros de La Prensa. El periódico mencionó el episodio del secuestro, pero no el parentesco del secuestrado con uno de sus redactores. Al día siguiente, el joven reapareció, afortunadamente con vida.

## LOS ANUNCIOS DE TELAM

La Prensa y sus redactores continuaron con sus observaciones críticas, que se ampliaron notoriamente a raíz de los cambios en la conducción de la economía y las finanzas, y de los besuqueos que en el orden político comenzaron a registrarse entre ciertos "asesores" civiles de algunos funcionarios y dirigentes del peronismo de derecha y del frondizista Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). La Prensa entrevió la repetición de antiguas trenzas y ligas del populismo, el desarrollismo y sectores blandos de los distintos partidos y agrupaciones que a su turno conformaron el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), todo ello en un paquete destinado a sustentar lo que ya se denomina "Convergencia Cívico-Militar". Igualito que en Uruguay y Bolivia y hasta con idéntica denominación.

De modo que las notas de Iglesias Rouco y Schönfeld aumentaron en virulencia y en datos y referencias muy precisas, señal evidente de que dentro de la propia cúpula gubernamental había sectores disidentes de esa corriente, que alimentaban la de por sí rica información de La Prensa, especialmente en materia de cuántos peronistas y frondizistas estaban siendo ubicados como intendentes municipales en la provincia de Buenos Aires. Los nombramientos de "asesores" a todos los niveles indicaban que el queso del ya muy desmedrado presupuesto estaba ya siendo compartido con los hasta ayer muy despreciados y vilipendiados, "políticos", lo cual al menos iniciaba un reparto más balanceado, porque hasta ese momento todo cargo público rentado era copado por militares de las tres fuerzas armadas, en activo o en retiro.

Hasta el anuncio que formuló el titular de la Secretaría de Información Pública (SIP) de la Presidencia de la Nación, general de brigada Raúl J. Ortiz, según el cual se habían dado instrucciones a la agencia oficial Télam para que suspendiera la publicación de avisos, licitaciones, espacios pagados, etcétera, en La Prensa. (1).

## ARGUMENTO MAÑOSO DEL GENERAL ORTIZ

Ortiz explicó a un cronista de La Prensa que le consultó al respecto, que "así como existe la libertad de prensa (sic), también existe la libertad de elegir a quién se dan pautas publicitarias". Ambos argumentos son falaces y mañosos. Primero, no existe libertad de prensa en la Argentina desde marzo de 1976, como lo vienen repitiendo, entre otros, instituciones pro-dictaduras militares como la verdadera SIP (Sociedad Interamericana de Prensa) de Estados Unidos. Segundo, ni el general Ortiz, ni la SIP argentina, ni Télam, disponen de potestad para "elegir" a quién deben asignar la publicidad del Estado, puesto que ésta se realiza con dineros de todo el pueblo argentino, y no con fondos que salen del bolsillo de los generales Ortiz o Viola.

Télam concentra, al margen de sus discutibles funciones de "agencia noticiosa" gubernamental, un poder derivado del Estado como tal y no de un gobierno en particular, aunque éste sea de militares; el de asignar los avisos referidos a las actividades de los distintos ministerios y reparticiones oficiales. No es ni puede ser —ni en sus estatutos nada hay que así lo establezca— una institución que distribuya la publicidad que concierne a todo el pueblo por igual en razón de referen-

cias coyunturales: darle muchísima a La Nación, por ejemplo, debido a que está matutino desarrolló hasta la perfección el arte de no decir absolutamente nada que pueda molestar al gobierno —a todos los gobiernos—, y a negarla del todo a La Prensa, porque ésta sigue siendo fiel a su tradición liberal y a su independencia histórica en el juzgamiento de la actividad nacional en todos sus órdenes.

## MOLESTO POR LA "SAÑA"

El general Ortiz, como el brigadier Cacciatore en la Intendencia Municipal, consideran que el país es de su propiedad privada. Y éste es un sentimiento muy generalizado entre todo el estamento militar. Al general Viola le dio por decidir hace pocos días que en 1984, cuando llegue el nuevo relevo en el poder, otro militar le sucederá en la Casa Rosada. En respuesta, el líder de la Unión Cívica Radical (UCR) —segunda fuerza política del país— y hombre que apoyó al régimen de los militares, declaró que el anuncio "importa un agravio a la civilidad". (2).

A su turno, el comandante en jefe del Ejército, general Galtieri, se chancó otra vez respecto de la posibilidad de realizar elecciones para que el pueblo elija a sus verdaderos gobernantes: "Las urnas siguen bien guardadas". Con lo cual quiso decir que están en prisión, encarceladas y que por mucho tiempo no verán la luz de los comicios. Le respondió otro dirigente de la UCR, Raúl Alfonsín: "Los militares deben recordar que son servidores de la República y no sus amos y que, en vez de guardar las urnas, deben guardar el patrimonio nacional y los dineros públicos". (3). Fue un toque a fondo, al que no respondió Galtieri. Los militares que asaltaron el poder en 1976 no han guardado el patrimonio nacional y muchísimo menos, por cierto, los dineros públicos.

Mientras el superministro José A. Martínez de Hoz los endulzaba con miles de millones de dólares para que se distrajeran rearmándose hasta los dientes para el caso de una eventual guerra con Chile por tres islotes del canal de Beagle, el país todo era saqueado, enajenado, su infraestructura industrial mediana destruida, su economía desnacionalizada y sus finanzas rapiñadas en beneficio de las bancas transnacionales, su sistema educativo y cultural destruido quizás por décadas y su clase trabajadora hambreada, vilipendiada, arrinconada hasta niveles de esclavitud.

Y mientras estos Gengis Kan siguen asolando el país, el general Ortiz está picado porque La Prensa apenas puso el dedo en unas pocas de sus innumerables lagas purulentas. "Todo el gobierno y especialmente el ejército están disgustados —dijo— por la saña puesta en las críticas hacia el Proceso de Reorganización Nacional". Pero admitió que la orden a Télam no se dio por escrito sino que fue una "insinuación", verbal. (4) Ortiz se previene de futuros pedidos de cuentas. No debe quedar ninguna prueba escrita que le incrimine por notorio abuso de autoridad. Pero añadió que la medida es compartida "por todo el gobierno", que "había recibido numerosas sugerencias de altos mandos del ejército" para castigar a La Prensa mediante el veto a toda publicidad oficial, e "incluso tomar otras medidas". Para Ortiz, los artículos de La Prensa son "nocivos", tienen "saña" y "buscan destruir el actual Proceso". (5)

## ¿Cuál proceso?

El interlocutor de Ortiz le recordó que en tiempos de los gobiernos de Héctor J. Cámpora y Raúl Lastiri —1973— La Prensa había sido castigada de igual manera, por no haber "crítica sana", por lo que era interesante saber qué entendía él por ese tipo de sanidades. Ortiz respondió que reconocer que Viola estaba corrigiendo "errores" cometidos por Martínez de Hoz bajo Videla. El cronista le preguntó "cómo era que los señores generales no se habían puesto tan enérgicos —como con La Prensa— con un funcionario de su propio gobierno" que había dejado al país en ruinas. La respuesta del general Ortiz fue: "En aquel entonces se entendía que un ataque al ministro de Economía era también un ataque al presidente Videla".

Ergo: para que no sufriera la delicada piel de Videla, los militares dejaron que hasta el último día el buen Joe Martínez de Hoz liquidara la industria nacional, hambreada al pueblo, destruyera a un sector de la clase media e hiciera emigrar del país por razones

económicas a unos 250 mil profesionales y técnicos argentinos. Joe y su celestial "Proceso de Reorganización Nacional" y sin contar la "guerra sucia" de la que tan orgullosos se sienten "los señores generales" de que había La Prensa.

## Amenazas de muerte a Iglesias.

La Prensa, tanto como sus editoriales Schönfeld e Iglesias Rouco han sido advertidos de su posible muerte: la primera por asfixia económica resuelta "por todo el gobierno y especialmente el ejército", según lo admitió el general Ortiz. Los segundos, por aniquilamiento físico franco o solapado, según el modelo instaurado en marzo de 1976 y que en el segundo de los casos ya tiene un nombre que se aviene a lo que el discurso castrense llama "el ser nacional": los "desaparecidos" o "ausentes para siempre".

Iglesias Rouco ya ha sido notificado. Lo acaba de revelar en su columna en La Prensa, (6) conde objeta el que Viola estime "constructivas" las críticas siempre que se refieran al gobierno de Videla, como Videla las ponderaba "constructivas" al aludían al gobierno de la viuda de Perón. Si se las hacen a él, Viola considera que son dañinas y tienen "saña". Iglesias discrepa:

"Nosotros, que nunca hemos disimulado nuestro parecer sobre unos y otros, creemos que lo más interesante de las críticas es su encaje cronológico con los hechos y personajes que las motivan. Quizás a Viola y a sus ministros les parezca que una crítica nuestra al faraón Keops —Egipto 2800 a. C.— sería más útil para el proceso y el país que las críticas a Cacciatore o a Sigaut; pero nosotros sospechamos lo contrario (...)

"No vamos a esperar al año 2000 para enjuiciar la obra —de alguna manera hay que llamarla— de este gobierno ni de ningún otro. En primer lugar, si diferimos tanto nuestras críticas es muy posible, tal como están las cosas, que cuando llegue la hora fijada por el poder para hacerlas, ya no quede en este país nada de qué hablar, ni bien ni mal. En segundo lugar, no estamos muy seguros de llegar al año 2000 al menos con buena salud. Durante los últimos cuatro meses hemos recibido varias y variadas clases de amenazas. En mayo, un funcionario indicó a quien esto escribe, por ejemplo, que su 'situación' se estaba tornando 'muy peligrosa', que 'hay militares furiosos' y que más nos valdría cerrar nuestro modesto pico.

"Antesayer mismo, el general Ortiz 'insinuó' que le habían sido sugeridas 'otras medidas' aparte de la supresión de la publicidad, y nada menos que por altos mandos del ejército (...) lo cierto es que esa edulcorada, siniestra expresión de 'otras medidas' circula alrededor de nuestra redacción desde hace ya mucho tiempo, demasiado tiempo (...)

El general Ortiz explicó perfectamente que antes del 20 de marzo se entendía que un 'ataque al ministro de Economía era también un ataque al presidente Videla'. Está claro que en este instante también se entiende que un ataque al señor Sigaut o al general Liendo supone un ataque a Viola, o que un ataque a un militar o un grupo de militares es un ataque a las fuerzas armadas. ¿Qué interesa aquí, las personas y sus capillas, o la nación? Parece excesiva, harto pesada semejante visión del interés nacional, sobre todo para un régimen de facto que, al margen de su necesidad en 1976, y hasta si se quiere hoy, únicamente puede arrogarse la representación de la fuerza. Sólo quienes se creen investidos de los atributos de la divinidad son capaces de 'insinuar' que basta 'salvar' la imagen de un presidente o de algunos economistas o burócratas, o de uno o varios generales almirantes y brigadieres, para salvar el país."

Los "faraones" —Iglesias lo sabe— no le perdonarán jamás esta decente y lúcida franqueza, que la honra como periodista.

1) "Suprimese publicidad oficial en La Prensa", crónica publicada en La Prensa, Buenos Aires, 16 de junio de 1981, p. 1.

2) "La confusión del país es el aval más importante para los planes económicos", declaraciones de Balboa en La Prensa, Buenos Aires, 2 de junio de 1981, p. 5.

3) "Alfonso respondió a expresiones de Galtieri", crónica en La Nación, Buenos Aires, 5 de junio de 1981, p. 16.

4) "Suprimese publicidad oficial en La Prensa", art. cit.

5) Ibid.

6) Iglesias Rouco, "Los faraones y la libertad de expresión", en La Prensa, Buenos Aires, 17 de junio de 1981, p. 1.